

Una reconstrucción histórica del escenario político universitario (2001 – 2020).

Maia Delgado Pintos (FaHCE – UNLP).

maidelgadopintos@gmail.com

El movimiento estudiantil en general y el universitario en particular ha sufrido transformaciones en su modelo de organización y relaciones de fuerza como reflejo de los diversos momentos políticos, sociales y económicos que se vivieron a nivel nacional. La crisis del 2001 fue un parteaguas que impactó directamente en el mapa de fuerzas políticas dentro de la universidad. Durante el periodo que va de 1999 a 2001 caracterizado por la recesión económica, habitaron el gobierno discursos que apuntaban al recorte presupuestario de la educación superior y hasta la posibilidad de arancelarla, sucesivos ministros de Economía intentaron poner en marcha estas políticas: Roque Fernández en 1999, Ricardo López Murphy en marzo y Domingo Cavallo en junio de 2001. La reacción por parte de la comunidad universitaria fue de fuerte rechazo y resistencia organizada, estos sucesos marcaron la identidad del movimiento estudiantil y consolidaron una solidaridad interna dentro de la comunidad en tanto se movilizaron en conjunto docentes, no docentes, estudiantes y allegados, así como también reafirmaron un imaginario social de los argentinos en torno a la educación pública y su vinculación con el Estado (Liaudat, Liaudat & Pis Diez, 2012).

En lo que respecta a las fuerzas políticas en el escenario universitario, se presencian ciertas rupturas: la Franja Morada se debilita y pierde poder en la Universidad y el radicalismo en general entra en crisis como consecuencia de su apoyo al gobierno de la Alianza. Es importante resaltar que la UNLP históricamente tuvo conducciones radicales tanto en los centros de estudiantes como en las federaciones universitarias y en la administración de las casas de estudio, desde la vuelta a la democracia y la reorganización universitaria iniciada en 1984, en ese momento “...se volvería a la autonomía, el cogobierno y la gratuidad de los estudios, inaugurándose también la época de predominio de la Unión Cívica Radical (UCR) que, mediante su agrupación Franja Morada, encabezaría al movimiento estudiantil” (Bonavena & Millán, 2012, p. 110).

Durante el gobierno de Raúl Alfonsín (1983 – 1989) Franja Morada fue la agrupación universitaria hegemónica, dirigiendo la FUA y las federaciones

locales, representando la forma más acabada de la articulación del movimiento estudiantil en los partidos. Otras expresiones también crecieron durante los primeros años democráticos: las agrupaciones “independientes” (de derecha fundamentalmente), la JUI y la liberal Unión para la Apertura Universitaria (UPAU), que amenazó el dominio franquista hacia finales de la década (Arriondo 2016 ; Manzano 2018b). En ese sentido, se destaca el predominio de la política de partidos como elemento intrínseco de la universidad democrática (Buchbinder y Marquina 2008). (Millan & Seia, 2019, pp. 148; 149).

Al mismo tiempo, el peronismo perdió cierto grado de poder, de forma más matizada que la Unión Cívica Radical (UCR), por quedar ligado al gobierno de Menem, por ser el partido del cual surgió y la ideología con la que se identificaba en un principio. En dos de las entrevistas a militantes de “La Jauretche” se hizo referencia a este momento:

“En 2004 no se podía hablar de Perón en la FAHCE porque te gritaban Menem, pero nosotros lo hacíamos y lo seguimos haciendo y es algo que se ve poco” (Eugenia, 24 años, estudiante de Historia, La Jauretche).

“En esta facultad no se podía decir en el 2004 que eras peronista o kirchnerista y, por lo general, las agrupaciones no decían mucho que pensaban” (Sol, 25 años, estudiante de Sociología, La Jauretche).

Este escenario generó una crisis del lazo representativo de los partidos tradicionales a nivel nacional generando “huérfanos del sistema de partidos” (Torres, 2017) que se transfirió a la Universidad, esto permitió el ascenso de agrupaciones de izquierda e independientes que se venían formando desde los 90’

Uno de los fenómenos más interesantes que se generaron en el interior del movimiento estudiantil fue el masivo surgimiento, en los años inmediatamente posteriores a 1989, de agrupaciones independientes con un nuevo carácter. Son agrupaciones de base creadas por ex militantes partidarios que las conciben como “refugio/trinchera”, como un espacio que ofrece resguardo mientras se espera un nuevo modelo y un nuevo espacio partidario de militancia (Liaudat, Liaudat & Pis Diez, 2012, p.24).

Entre ellas las/os autores mencionan: la Agrupación Unidad para la Lucha Estudiantil (AULE) en la FAHCE UNLP; El Boquete, El Malón, La Mariátegui, Rebeldes Primitivos

(todas de Letras y Filosofía), Tontos pero No Tanto - TNT (Económicas), EVET (Veterinaria) y El Mate (Sociales) en la UBA y Santiago Pampillón en la UNR.

Concretamente este crecimiento se vio materializado en la conquista por parte de la izquierda de la Federación Universitaria de Buenos Aires (a partir de ahora, FUBA) y de la Federación Universitaria de La Plata (a partir de ahora, FULP) ambas en diciembre de 2001. La Nación registraba lo siguiente:

En el natural desenlace de un año de derrotas electorales para Franja Morada, la agrupación radical perdió ayer la conducción de la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA), que retenía desde 1983. Un conjunto de agrupaciones de izquierda e independientes de estructuras partidarias logró conformar un frente y ganó la presidencia de la FUBA durante el año próximo por 61 votos contra 33 de Franja Morada, que retuvo la secretaría general.

El triunfante Frente 20 de Diciembre -en referencia al día del estallido popular que precipitó la caída del gobierno de Fernando de la Rúa- atravesó largas negociaciones y acordó una "presidencia compartida": durante los primeros seis meses de 2002 la agrupación independiente TNT ocupará la presidencia de la FUBA, con el Partido Obrero en la vicepresidencia; en julio, los cargos pasarán al Movimiento Socialista de los Trabajadores (MST) y a Venceremos, respectivamente. Otras de las agrupaciones que integran el frente ganador son Evet (Veterinaria), PDI (Psicología), NBI (Derecho), FANA (Agronomía), SLM! (Exactas), El Mate (Sociales), La Mariátegui (Filosofía) y El Colectivo (que incluye al ARI universitario) (Recuperado de: <https://www.lanacion.com.ar/cultura/por-primera-vez-en-18-anos-franja-morada-perdio-la-fuba-nid362694/>)

A su vez, estas agrupaciones independientes, comenzaron a articularse en diversos espacios a nivel regional, entre ellos el Espacio Independiente de la UBA, el Movimiento Amplio Universitario (MAU) en la Universidad de Cuyo, el Espacio Independiente de la UNLP, La Bisagra en la Universidad de Córdoba. En marzo de 2002, el Congreso de Federación Universitaria Argentina (a partir de ahora, FUA) sería un punto de inflexión: las organizaciones independientes lograrían obtener la Secretaría General de la FUA (segundo cargo de mayor importancia) siendo el momento de mayor expansión, pero también empezarían a emerger las tensiones. Las agrupaciones que constituían estos

espacios independientes tenían diversas trayectorias y se articulaban ahora en torno al apartidismo y la construcción asamblearia que entendían como opuesta el verticalismo de los partidos tradicionales sean de derecha como de izquierda. En la declaración realizada durante el Encuentro Nacional de Agrupaciones Independientes, que funcionó en paralelo al Congreso de FUA sintetiza la ideología que pregonaba este sector:

“Somos la expresión genuina del movimiento estudiantil organizado ... Nos consideramos estudiantes organizados para la acción, y no dirigentes de los estudiantes. Esto marca la diferencia con el resto de las agrupaciones políticas nacionales que participan de la FUA y sólo reproducen una forma de política que termina priorizando los intereses partidarios por encima de los intereses de las mayorías estudiantiles y de los distintos sectores sociales ... Para nosotros es importante no sólo hacer política, sino construir herramientas políticas, con metodologías nuevas de transformación de esta sociedad capitalista neoliberal, por una sociedad más justa para todo”. (Citado en Liaudat, Liaudat & Piz Diez, 2012, p. 39).

El debilitamiento de la Franja Morado implicó también una reconfiguración en la forma de organización y elección que hasta ese momento predominaba y que se caracterizaba por un fuerte componente delegativo generando un distanciamiento y/o apatía por parte de la base del estudiantado respecto de sus organizaciones o representantes no fomentando la participación activa. La izquierda, en oposición, se caracterizó por promover formas de organización horizontales fomentando espacios como la asamblea, la elección directa y la participación activa de los estudiantes. *“La izquierda buscó orientar su conducción en la vía de profundizar la politización de la vida estudiantil. De los centros de estudiantes con base en la prestación y venta de “servicios” se intentó llegar a los centros “de lucha”. (Bonavena & Millán, 2012, p. 113)*

Entre los cambios que identifican estos autores se encuentra:

- La forma de funcionamiento interno, institucionalizando la asamblea estudiantil que había sido liquidada o utilizada de manera marginal por la Franja Morada como espacio de debate y deliberación.
- Se constituyeron bolsas de trabajo en los espacios de servicios, a diferencia de los años en que el radicalismo financiaba solo sus militantes.

- En muchas ocasiones los organismos estudiantiles fueron independientes respecto de las autoridades universitarias y nacionales, lo que significa una clara ruptura con la época franquista durante la cual la militancia estudiantil era una de las partes de la alianza que conducía las universidades y varios distritos o el país entero.
- Las nuevas conducciones de los centros de estudiantes de izquierda impulsaron de manera casi permanente, con más voluntad que saber estratégico, la movilización por los reclamos propios del movimiento, de la docencia y también en solidaridad con sector y grupos obreros y populares que se encontraban movilizados.
- Finalmente, las direcciones de izquierda impulsaron un debate sobre aquello que la Franja Morado había establecido como dado por ser parte de la UCR: la forma de gobierno universitario y los mecanismos de elección de las autoridades, donde una minoría profesional tiene el doble de potestad que la mayoría estudiantil.

Liaudat, Liaudat & Pis Diez (2012) identifican además dos hechos que indirectamente impactaron en la comunidad universitaria: en primer lugar, la división de la Federación Nacional de Docentes Universitarios (a partir de ahora, CONADU). En marzo del 2000, el ministro de trabajo Alberto Flamarique decreta la intervención e inicia un proceso de normalización que no sería aceptado por la mayoría de las asociaciones de base, dichas organizaciones conforman meses después la CONADU Histórica. El segundo hecho es la consolidación de un marco normativo internacional para la educación superior que llegaría al país por medio del Programa América Latina -Formación Académica (ALFA) de cooperación Unión Europea – América Latina, que se desarrolló durante el periodo 2000 – 2006.

Hasta el 2003 una parte importante del movimiento estudiantil se tuvo que incorporar a un repertorio de lucha y organización que no correspondía con las prácticas y ejes propiamente universitarios: piqueteros, desocupados tomando fábricas, asambleas barriales.

A partir del 2003 el escenario cambia con la llegada del gobierno de Néstor Kirchner y, posteriormente, de Cristina Fernández de Kirchner. Las rupturas con las políticas de los 90' fueron muy marcadas en lo que respecta a presupuesto para la educación, mejoras salariales para los trabajadores de las Universidades, mayor valoración del desarrollo científico y tecnológico acompañado de un aumento de becas para investigación, así como

también la construcción de 18 universidades nacionales, 8 de las cuales se asientan en el conurbano de Buenos Aires, 1 instituto universitario y 5 universidades provinciales. Se autorizan también 7 universidades y 2 institutos universitarios privados como se puede observar en el Cuadro 1.

Cuadro 1.

	Antes de 1989	1989-1999	1999-2003	2003-2007	2007-2015	TOTAL
Universidades nacionales	27	9	1	1	18	56
Institutos univ. nacionales	2	3	---	2	1*	7
Universidades provinciales	---	---	1	---	5	6
Universidades privadas	20	20	1	1	7	49
Institutos univ. privados	2	3	4	3	2	14

Fuente: Cátedra Abierta Plan Fénix. Facultad de Ciencias Económicas. UBA. 2017. Recuperado de <https://vocesenelfenix.economicas.uba.ar/la-universidad-en-los-gobiernos-kirchner-la-expansion-de-oportunidades-y-sus-matices/>

2005 - 2010: entre el reordenamiento del peronismo y los conflictos en torno a la LES.

Ya para el periodo de 2004 a 2005 las discusiones se tornaron más institucionales y centradas en los problemas y discusiones que impactan directamente en la universidad. Este periodo estuvo marcado por el rechazo a las acreditaciones de las carreras universitarias por parte de la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (CoNEAU), órgano de aplicación de la Ley de Educación Superior (a partir de ahora, LES). El conflicto se tradujo en la toma de la Universidad de Comahue entre octubre y noviembre de 2004 impulsada por la Federación de Estudiantes del Comahue (a partir de ahora, FUC) conducida por un frente de agrupaciones independientes de izquierda. Esta medida de fuerza se sostuvo hasta que el Consejo Superior se expidió a favor del reclamo, convirtiéndose en un ejemplo de lucha ante el avance de la reforma educativa. Posteriormente, la FUC buscó ampliar este conflicto a nivel nacional convocando a diferentes Universidades a participar del “Primer Congreso Nacional de estudiantes universitarios contra la LES”.

De allí se extendió y se abrió el debate en torno a las LES y las acreditaciones en varias de las principales universidades del país. En Chubut, en la Universidad de la Patagonia “San Juan Bosco” (UNP) la Federación Universitaria Patagónica (FUP) también decidió tomar la institución en contra de la CoNEAU y por aumento presupuestario. Con el mismo objetivo, en La Plata, se llevaron adelante masivas asambleas entre las diferentes facultades. En la misma línea, en la Facultad de Derecho de la UBA se realizaron el segundo y tercer “Congreso Nacional de estudiantes universitarios contra la LES”.

Esta dimensión presupuestaria terminaría acaparando la agenda del movimiento estudiantil. El conflicto comenzó en una huelga de docentes de la Universidad Tecnológica Nacional de Córdoba que se expandió hacia la Universidad Nacional, acompañado por el movimiento estudiantil que también añade sus demandas presupuestarias. Así, para agosto de 2005, en la ciudad de Córdoba se habían realizado masivas movilizaciones, con un pico de 35.000 personas, en las que participó gran parte de la Universidad Nacional de Córdoba. Lo mismo se replicó en la Universidad de Río Cuarto (UNRC) que fue tomada y, si bien su pliego de demandas incluía la cuestión de la LES y la CoNEAU, lo central refería a la exigencia de un aumento presupuestario, principalmente de los salarios. La síntesis de este periodo fue la gran movilización del 16 de septiembre de 2005 denominada “Marcha Federal por Salud, Trabajo y Educación” en la que participaron decenas de personas de todo el país.

Dos cosas se obtuvieron por medio de este programa de lucha organizada: antes de fin de año, el gobierno sancionó la Ley de Financiamiento Educativo, respondiendo a la dimensión presupuestaria del conflicto. En lo que respecta a la LES, luego de su fuerte rechazo, se comienza a plantear la implementación de estándares para la acreditación que sean establecidos por organismo propios de las instituciones académicas, compuestos por autoridades de diversas carreras, es decir, una especie de autoevaluación.

A su vez, en las elecciones legislativas de 2005, Néstor Kirchner recibe un gran apoyo que se interpreta como una cierta recuperación de la legitimidad del sistema político – institucional. Ya desde 2004 venía aflorando este nuevo reordenamiento de las fuerzas universitarias: el peronismo (Juventud Universitaria Peronista – JUP) crecía con la ayuda de nuevas organizaciones, superando las posiciones en las que se encontraba luego de la crisis del 2001, alcanza el tercer lugar en el Congreso de la FUA de 2004. Algo similar sucede con la Franja Morada que si bien recupera espacios (gana nuevamente la presidencia de la FUA) nunca volverá a los niveles previos a la crisis.

Por su parte, la izquierda partidaria (frente formado por la CEPA - PO - PC- MST) consolida sus puestos alcanzados y obtiene la secretaría general. Sería la izquierda independiente quien más sufriría esta nueva coyuntura frente a la necesidad de decidir con quienes construir un proyecto de país más allá de la universidad, esta pregunta los llevaría principalmente a la fragmentación y el decaimiento. Luego de ganar la Secretaría General de la FUA en 2002 ya no volvería a presentarse de manera unificada.

Durante el periodo 2006 - 2008 los debates en torno a la LES vuelven, pero en relación a otro eje: la democratización universitaria. Este conflicto surge a partir del rechazo por parte de la FUBA a la designación de Atilio Alterini como nuevo rector, por su vinculación con la dictadura. Por esta razón, la Asamblea Universitaria es impedida en cinco oportunidades a lo largo de diez meses y la Universidad de Buenos Aires queda acéfala. En La Plata, se dio un conflicto similar en 2007 cuando se buscaba realizar la elección de rector: un proceso de movilización impidió que la Asamblea Universitaria sesionara normalmente, llegando a la toma del Rectorado. Finalmente, la votación se realizó no contemplando la voluntad de los estudiantes y la UNLP terminó en 2008 con una reforma de estatutos.

Estas tensiones provienen del artículo 53 de la LES que dispone: *“Los órganos colegiados de gobierno estarán integrados de acuerdo a lo que determinen los estatutos de cada universidad, los que deberán asegurar: a) Que el claustro docente tenga la mayor representación relativa, que no podrá ser inferior al cincuenta por ciento (50%) de la totalidad de sus miembros”* (Ley 24. 521, 1995, Art. 53).

De esta manera, garantiza que la mayoría automática que se le brinda a una minoría de profesores pueda tomar decisiones que no necesariamente tengan el aval del estudiantado. Es por ello que estas tensiones se activaron ante la elección de un rector, pero derivaron en un cuestionamiento a la forma de tomar decisiones de cada Universidad. Este ciclo concluyó con la promesa de reforma de estatutos, frente a esa propuesta la izquierda, que se venía manteniendo unida, tiene dos vertientes: quienes querían ser parte del proceso de creación de los nuevos estatutos y quienes querían seguir interrumpiendo el funcionamiento normal de la institución. Si bien en la mayoría de los casos no se conquistó la paridad docente – estudiantes, sí se avanzó en otros terrenos, como, por ejemplo: voz, voto y representación política para los trabajadores no docentes, restricción del trabajo en la Universidad de personas vinculadas a la dictadura militar, se amplió y jerarquizó el concepto de la extensión, etc.

Estas conquistas se vieron reflejadas también en el anuncio de la Presidenta de ese momento, Cristina Fernández de Kirchner, de una nueva Ley de Educación Superior en la apertura de sesiones del Congreso Nacional de marzo de 2008, estos nuevos proyectos retomaban alguna de las demandas presentadas por el movimiento estudiantil universitario.

Todos estos debates en torno a la democratización repercutieron en el Congreso de la FUA de 2006, donde se planteó la necesidad de democratizarlo al igual que las universidades, finalmente el Congreso se realizó de manera anticipada debido a una movilización convocada por la FULP, FUBA, FUP (Federación Universitaria Patagónica) y FUC (Federación Universitaria Córdoba) en repudio a la conducción de la FUBA, es decir, la Franja Morada y en apoyo a las luchas presupuestarias, por la democratización y contra le LES. La izquierda partidaria e independiente decide no participar del Congreso, la Franja Morada nuevamente se mantiene estancada, pero en su posición hegemónica, mientras que en el peronismo emergen las tensiones entre el duhaldismo y el kirchnerismo que lo llevan a ganar el segundo y tercer lugar, respectivamente, gracias a la ausencia de la izquierda, de esta manera sostiene el crecimiento que se venía desarrollando desde el 2003 (Liaudat, Liaidar, Pis Diez, 2012). Mientras tanto, en La Plata, en junio la COPA (ex Mella) - Frente Popular Dario Santillan (FPDS) obtiene por primera vez la presidencia de la FULP en alianza con sectores de izquierda.

En 2008, un nuevo conflicto a nivel nacional empujó a las diferentes fuerzas universitarias a posicionarse frente a este escenario generando tensiones entre los diversos puntos de vista que emergieron. Nos referimos al denominado “conflicto del campo” que marcó fuertemente el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner y polarizó la sociedad entre marzo y julio de 2008.

El conflicto en sí se inició con la implementación por parte del Gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, a través del Ministerio de Economía, de la modificación en el sistema de retenciones que se venía aplicando a la exportación de cereales y oleaginosas y que suscitó una reacción gremial-corporativa inmediata de los actores directamente afectados, liderados por las patronales agrarias agrupadas en la Mesa de Enlace. Esta reacción inicial rápidamente fue desbordando este carácter gremial inicial para transformarse en una disputa de dimensiones políticas que en su lógica de construcción fueron tensando y agudizando el conflicto. La medida consistía en la implementación de un sistema de retenciones móviles en un contexto de fuerte alza sostenida de los precios

internacionales de los commodities en general y de la soja en particular, buscando con esto el Gobierno no sólo capturar parte de las rentas extraordinarias obtenidas por el sector (y derivarlas a otras fracciones sociales), sino también utilizarlas como política antiinflacionaria al desacoplar los precios externos de los internos (Argmengol, 2015, pp. 42;43. Recuperado de <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1183/te.1183.pdf>).

En este contexto las agrupaciones universitarias se encolumnaron detrás de alguno de los dos bandos poniendo sobre la mesa el modelo de país que deseaban, así como también su visión sobre el gobierno de turno. Liaudat, Liaudat & Pis Diez (2012) sostiene que además de estas dos posiciones surgió una “tercera posición” que permitió aglutinar a un sector de las agrupaciones independientes que no se identificaban con los demás actores de la disputa.

Por un lado, parte del estudiantado, principalmente proveniente del interior agrario que depende directa o indirectamente de la renta agropecuaria, participó de los cacerolazos contra la política del gobierno en las grandes ciudades donde se encuentran las sedes de las principales universidades. Este repentino “vuelco a las calles” se vio acompañado por organizaciones tradicionalmente ligadas a sectores vinculados al agro. Tal es el caso de la Franja Morada, que vio resurgir en numerosas ciudades la Juventud Radical. O el caso del MNR, con asientos privilegiados en la provincia de Santa Fe, uno de los epicentros de la protesta. Pero la movilización también fue acompañada por algunas organizaciones de izquierda partidaria, que vieron, en las decenas de cortes de ruta y en el surgimiento de asambleas de productores rurales, un reflotar de la lucha callejera del 2001 – 2002. Entre éstas se destacan la CEPA y el Movimiento Socialista de los Trabajadores – MST (Liaudat, Liaudat & Pis Diez, 2012, p. 47).

El apoyo al campo tuvo repercusión en la política universitaria, para corrientes universitarias como la CEPA y el MST tuvo un saldo negativo: retrocedieron en varias universidades y federaciones como la FUBA y la FULP. Mientras que la Franja Morada y el MNR mantuvieron su porcentaje de votos y sumaron militantes. A su vez, esta discusión acercó a otras organizaciones al sector universitario: el Movimiento Universitario Sur, nombre que asumió en 2006 la agrupación Venceremos cuando construyó el Movimiento Libres del Sur; con origen kirchnerista, esta corriente pasa en diciembre de 2008 a formar parte de la oposición al gobierno nacional a partir de esta

medida y se alineó con aquellos sectores que se posicionaron del lado del campo por izquierda.

Del otro lado, tenemos las agrupaciones y corrientes que apoyaron la medida del gobierno nacional. A pesar del conflicto se observó un crecimiento de la militancia kirchnerista joven, en un contexto de fuertes medidas sociales como la estatización de las AFJP se buscó recuperar el lenguaje peronista con frases como “pueblo vs oligarquía”. A su vez, el cierre de la disputa entre el duhaldismo y kirchnerismo y la normalización del Partido Justicialista afirmó la consolidación del espacio y la identificación de la militancia estudiantil. Por último, el Bicentenario de mayo de 2010 dio por cerrada la crisis que había iniciado con el “conflicto del campo” recomponiendo la hegemonía del gobierno.

Fue la muerte de Néstor Kirchner el 27 de octubre de 2010 la que dio origen a este nuevo sector denominado como “juventud kirchnerista” nucleada principalmente en La Cándora, esta juventud ganó presencia rápidamente en las universidades nacionales, pero no tanta relevancia electoral. En este punto empiezan también a emerger aquellas agrupaciones de izquierda que pasan a identificarse como kirchneristas críticos sosteniendo una mayor independencia del gobierno nacional como el MILES, La Mella, etc.

Por último, hubo un grupo de la izquierda que se mantuvo independiente del campo y del gobierno: por un lado, los partidos trotskistas como el En Clave Roja - PTS, UJS - PO y, por el otro, los grupos independientes, un sector dentro de ellos conformó el Espacio Nacional de Estudiantes de Organizaciones de Base (ENEOB) en septiembre de 2008.

2010 - 2020: a la luz de un nuevo escenario político, las agrupaciones deben tomar decisiones.

A partir del periodo 2009 – 2011 la lucha del movimiento universitario se centra en la ampliación del bienestar universitario, si bien antes de este periodo se lograron una serie de conquistas como la del comedor universitario de la UNLP en 2003 y la conquista del albergue universitario en 2008, se le suma la conquista del boleto universitario en 2011. Todo este enmarcado en un contexto de un alto presupuesto sostenido y un contexto político favorable hacia las políticas sociales y el aumento del bienestar en todos los sentidos.

Ya en este último periodo del kirchnerismo se empieza a evidenciar un cierto grado de estancamiento económico, si bien el nivel en que esto sucede era alto, diversos sectores principalmente de clase media y alta comenzaron a denunciar un hartazgo y una imposibilidad de crecimiento bajo un nuevo gobierno kirchnerista, algo que ya se había evidenciado en las elecciones de medio término de 2013. Un hecho que termina de orientar la opinión pública sería la muerte del fiscal Nisman en enero de 2015.

A la luz de un nuevo gobierno de un signo opuesto al que había gobernado desde el 2003 cuya plataforma política apuntaba a un fuerte recorte estatal y, por lo tanto, de las políticas sociales y la intervención por medio de los subsidios, el control de precios, etc, una serie de agrupaciones que se identificaban como de “izquierda popular” o “críticas del kirchnerismo” sufrieron fuertes tensiones que se acrecentaron con el balotaje entre Scioli y Macri debiendo definir un voto y una posición. Una de las entrevistadas recordaba lo siguiente de esos años:

“Al AULE, por ejemplo, le afectó muchísimo el macrismo. A la izquierda popular en general, que está siempre en una posición incómoda porque somos un país donde el peronismo tienen una trascendencia que te obliga siempre a dialogar con eso, a veces más cerca a veces más lejos y el macrismo como que obligó a revisar cosas y, por ejemplo, hizo que espacios de la izquierda popular tuvieron muchas crisis interna, eran espacios en donde convivían militantes que era más cercanos al trotskismo y otros más cercanos al kirchnerismo y ese proceso generó un conflicto de identidad. Es muy llamativo de esos años mirar fotos del AULE donde la mitad de las personas tenían el puño levantado y la otra mitad los dedos en “ve” (Sol, 25 años, estudiante de Sociología, La Jauretche).

Esos cuatro años sirvieron, a los ojos de la entrevistada, para una “peronización del estudiantado”:

“También era pleno macrismo, hubo un proceso de peronización en general del estudiantado para mí, como una puesta en valor del kirchnerismo, que devino en que muchas organizaciones, incluidas el Centro de estudiantes de ese momento (AULE) empezaran a tener otra posición respecto de los años del kirchnerismo durante los cuales, la mayoría de las agrupaciones de esta facultad, habían estado en contra” (Sol, 25 años, estudiante de Sociología, La Jauretche)

Recordemos cómo definía un militante del AULE y Patria Grande dicho espacio:

“Lo que lo llevó a elegir esa agrupación fueron: el trabajo territorial y la ideología política que, a diferencia de la izquierda tradicional, reivindicaba ciertos aspectos del kirchnerismo. Patria Grande desde una perspectiva crítica bancaba el kirchnerismo y eso era lo que a mí me interesaba” (Nicolas, 27 años, estudiante de Historia, Aule).

En este contexto, las agrupaciones que desde un principio pusieron sobre la mesa su ideología peronista y kirchnerista comenzaron a crecer y ocupar más espacio en la escena:

“... creo que la gracia del MILES nunca había sido ser kirchnerista porque de hecho lo ocultaban bastante y nosotros (por la agrupación “La Jauretche”) trajimos eso al escenario de la facultad, nunca negamos nuestra identidad política. En esta facultad no se podía decir en el 2004 que eras peronista o kirchnerista y, por lo general, las agrupaciones no decían mucho que pensaban. Utopía antes decía que era kirchnerista porque era un proceso latinoamericano y todo ese “viri viri”, pero no peronista” (Sol, 25 años, estudiante de Sociología, Aule).

En 2018, durante el gobierno de la Alianza Cambiemos, la UNLP estuvo atravesada por diversas medidas de fuerza, la capacidad de organización fue muy fuerte y se alineaba con otros sectores del estudiantado como los secundarios que también estaban llevando a cabo numerosas actividades en defensa de la educación pública y exigiendo presupuesto para mejoras edilicias llegando a plantear la posibilidad de tomar el colegio en conjunto con otras escuelas secundarias, siguiendo el ejemplo de Buenos Aires donde se tomaron los colegios secundarios Carlos Pellegrini y el Nacional Buenos Aires.

A nivel universitario esta medida fue llevada a cabo en defensa de la educación y en contra del cierre del Ministerio de Ciencia y Tecnología por varias facultades de la UNLP: la de Humanidades y Ciencias de la Educación, Facultad de Artes, Trabajo Social, Psicología, Ciencias Naturales y Ciencias Exactas acompañado el paro y otras acciones que llevaron a cabo los/as docentes. Durante estas tomas se hicieron clases públicas, asambleas interfacultades, actividades recreativas, etc. En Humanidades específicamente, estas medidas fueron motorizadas por agrupaciones principalmente de izquierda y por el Centro de Estudiante de ese momento (AULE) que como se mencionó anteriormente se identificaba como izquierda popular. En este periodo de lucha y resistencia durante el gobierno de Macri, surgieron agrupaciones y frentes que duraron poco tiempo como Lupas y Cienfuegos que se conformaron en 2017 y se disolvieron a mediados del 2020 y 2018 respectivamente. Lo mismo sucedió con el “Frente Arde” que nació, según su

presentación en sus redes sociales “al calor de la lucha” y por un Cehce “de les estudiantes para la lucha: democrático, feminista e independiente”, este frente estaba integrado por Tesis XI, agrupación Mariano Ferreyra, Cauce y por “estudiantes autoconvocades” una identidad que emergería fuertemente durante este periodo y se haría escuchar en las asambleas y tomas de las facultades, se presentaría únicamente en las elecciones de 2018. Una de las entrevistadas de “La Jauretche” decía sobre este frente:

“Siento que años anteriores había una mayor diversidad de agrupaciones que quizás por fuera de lo electoral se mantenía en el tiempo, se dio un proceso de agrupaciones cerrando mesitas, siento que se fue reduciendo mucho la oferta. Quizás ya fue síntoma de eso la toma y el frente “ARDE” que se armó en ese momento, que reunía a muchas agrupaciones que era una bolsa de gatos a mi entender” (Eugenia, 24 años, estudiante de Historia, La Jauretche).

El 29 de agosto de 2018, las medidas llegaron al Rectorado: en la asamblea interfacultades en defensa de la educación pública, se decidió tomar la institución, en sintonía con las medidas llevadas a cabo en alrededor de 30 universidades del país. El portal online “Política y Medios” registraba lo siguiente: *“La decisión fue avalada por los más de mil estudiantes que cortaron calle 7, que desde las doce de la noche ocupan el hall central del rectorado de la Universidad De La Plata. Gisela Cernedas Presidenta de la Federación Universitaria De La Plata, manifestó que la gran convocatoria que tuvo la asamblea tiene que ver con el “estudiantazo a nivel nacional que pone en jaque al gobierno de Macri y Vidal”* (recuperado de: <https://politicaymedios.com.ar/nota/10976/de-cara-a-la-marcha-universitaria-federal-estudiantes-de-la-unlp-tomaron-el-rectorado/>).

Esta organización surge de cara a la masiva Marcha Federal por la educación y contra el ajuste en las universidades públicas organizada por la CONADU de la que participaron no solo docentes y estudiantes universitarios sino también del nivel secundario y otros sindicatos como el de camioneros y que se llevaría a cabo el 30 de agosto.

En un principio, esta masiva marcha era entendida como el punto cúlmine de las diversas medidas de fuerza que se estaban llevando a cabo en las casas de estudio, sin embargo, en este punto empezaron a surgir tensiones entre las diversas agrupaciones por la forma y los objetivos que le atribuían a estas medidas, principalmente empezaron a surgir fuertes discusiones en torno a cuándo levantar la toma en un contexto en donde ya muchos

estudiantes comenzaban a expresar sus preocupaciones por la imposibilidad de continuar sus estudios o tener que volver a sus pueblos, países o ciudades por no estar estudiando. En esta línea una de las militantes de “La Jauretche” que por esos años militaba en “Lupas” recordaba lo siguiente:

“Yo siempre tuve cierta incomodidad con la manera en que la izquierda pensaba su relación con las masas por decirlo de alguna manera, en este caso con los estudiantes. Me sentía incómoda con la posición vanguardista de “yo sé lo que los estudiantes necesitan” aunque los estudiantes me estén gritando que por favor levantemos la toma. Tengo recuerdos muy vivido de estudiantes de educación física, por ejemplo, diciéndome que se tenían que volver a su pueblo porque no podían cursar, nos pedían que por favor paremos de hacer esto, y mis compañeros diciendo “bueno ellos no entienden”. Además, era un proceso que ya no tenía ningún objetivo, siento que fue una expresión muy clara de una forma de pensar la política con la que yo me sentía muy incómoda” (Sol, 25 años, estudiante de Sociología, La Jauretche).

En el 2018, año de la toma, el AULE logró lidiar con el costo político de la situación y ganó nuevamente las elecciones con 1848 votos mientras que La Jauretche obtuvo 896. Las cosas cambiaron en 2019 cuando La Jauretche creció rápidamente y quedó, inesperadamente, a 130 votos de la conducción del CeHCE. Siendo este uno de los signos más marcados del fenómeno que mencionamos anteriormente de puesta en valor del kirchnerismo y peronismo luego del macrismo algo que una de las militantes de la Jauretche definió como un “impulso” para su crecimiento. Este clima se vería reflejado en el triunfo del Frente de Todos y la llegada a la presidencia de Alberto Fernández y Cristina Fernández de Kirchner.

Bibliografía.

Bonavena, P., Millán, M. (2012). *El movimiento estudiantil en la actualidad argentina: una aproximación sociohistórica*. Osal, Buenos Aires: Clacso, Año XIII, No 31.

Ley 24.521. Ley de Educación Superior. Art. 53 (1995). Sancionada el 20 de julio de 1996. Argentina. Disponible en:
<https://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/25000-29999/25394/texact.htm>

Liaudat, M., Liaudat, S. & Pis Diez, N. (2012). *En Las Aulas y en las calles: Antecedentes, Continuidades y Rupturas de una década del Movimiento Estudiantil Universitario Argentino, 2002-2011*. Buenos Aires: Herramienta Ediciones.

Millán, M., Seia, G. (2019). *Argentina (1871-2019). Apuntes para una mirada de larga duración*. Revista de la Carrera de Sociología. Vol. 9. Núm. 9.